

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Resonancias subjetivas en el ámbito escolar. Abordajes clínicos desde el psicoanálisis.

Bernardi, Ana Carolina y Emmerich, Analía.

Cita:

Bernardi, Ana Carolina y Emmerich, Analía (2024). *Resonancias subjetivas en el ámbito escolar. Abordajes clínicos desde el psicoanálisis. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/271>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/34Y>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

RESONANCIAS SUBJETIVAS EN EL ÁMBITO ESCOLAR. ABORDAJES CLÍNICOS DESDE EL PSICOANÁLISIS

Bernardi, Ana Carolina; Emmerich, Analía

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Psicología. Ensenada, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se propone reflexionar acerca de las resonancias subjetivas en el ámbito escolar que se despliegan en las consultas por niños que no se adaptan al espacio áulico, que presentan dificultades en los aprendizajes, en la conducta, y en el sostenimiento de las demandas escolares en general. El imperativo de una época que poco entiende de procesos de estructuración psíquica, de tiempos lógicos en el acceso al orden simbólico fundamental para un aprendizaje significativo, nos exige la resolución rápida del problema y la puesta en marcha de medidas paliativas desde una mirada puesta en un supuesto déficit. Se presentará una viñetas clínica de nuestra práctica profesional que nos permite concluir que el problema que subyace a los motivos de consulta que aluden a dificultades significativas en la adaptación escolar, en su riqueza y complejidad, nos exigen desde la ética del Psicoanálisis ponderar la dimensión histórico-vivencial como determinante de dichos problemas. En definitiva, su sentido o razón para quien los padece según nos permite hipotetizar el marco teórico que ofrece el Psicoanálisis.

Palabras clave

Fracaso escolar - Aprendizaje - Sintoma - Psicoanálisis

ABSTRACT

SUBJECTIVE RESONANCES IN THE SCHOOL ENVIRONMENT. CLINICAL APPROACHES FROM PSYCHOANALYSIS

The present work aims to reflect on the subjective resonances in the school environment that are displayed in consultations with children who do not adapt to the classroom space, who present difficulties in learning, in behavior, and in maintaining the school demands in general. The imperative of an era that understands little about processes of psychic structuring, about logical times in accessing the symbolic order fundamental for meaningful learning, requires us to quickly resolve the problem and implement palliative measures from a look at a supposed deficit. Clinical vignette of our professional practice will be presented that allow us to conclude that the problem underlying the reasons for consultation that allude to significant difficulties in school performance, in its richness and complexity, requires us from the ethics of Psychoanalysis to weigh the historical dimension. experiential as a determinant of these problems. In short, their meaning or reason for those who suffer from them allows us to hypothesize the theoretical framework offered by Psychoanalysis.

Keywords

School failure - Learning - Symptom - Psychoanalysis

Introducción:

El presente trabajo se propone reflexionar acerca de las resonancias subjetivas en el ámbito escolar que se despliegan en las consultas por niños que no se adaptan al espacio áulico, que presentan dificultades en los aprendizajes, en la conducta, y en el sostenimiento de las demandas escolares en general[1]

En la actualidad, las consultas que tienen por escenario la escolaridad y sus vicisitudes, configuran un escenario permanente en el que somos demandados como profesionales de la Salud Mental para su evaluación, diagnóstico y tratamiento.

El imperativo de una época que poco entiende de procesos de estructuración psíquica, de tiempos lógicos en el acceso al orden simbólico fundamental para un aprendizaje significativo, nos exige la resolución rápida del problema y la puesta en marcha de medidas paliativas desde una mirada puesta en el déficit, es decir, en lo que no marcha, en lo que no responde a las normas establecidas, etc.

Sin embargo, el problema que subyace a los motivos de consulta que aluden a dificultades significativas en el rendimiento y adaptación escolar, en su riqueza y complejidad, se escabulle detrás de siglas y nomenclaturas diagnósticas que en su potencia descriptiva no nombran al sujeto en su condición de tal, así como tampoco ponen en consideración la causalidad histórica de dichos problemas. En definitiva, su sentido o razón para quien los padece según nos permite hipotetizar el marco teórico que ofrece el Psicoanálisis.

Nos situaremos en las dificultades en las que el aprendizaje y la adaptación a la escolaridad se vuelven sintoma y por ende convocan a diferentes intervenciones hacia el despliegue de la causalidad histórica que las determinan.

El campo de las Dificultades de Aprendizaje

El Aprendizaje y sus dificultades constituyen un campo que no parece tener una definición unívoca. Diferentes autores lo han abordado desde diferentes perspectivas teóricas para su estudio. Puntualmente en la consulta vemos que diferentes discursos se congregan para tratar de cercar la dificultad y se menciona la necesidad de precisar la presencia de un Trastorno Específico de Aprendizaje, de constatar un Déficit de Atención con o sin Hiperactividad (TDAH) o también en muchas oportunidades nos

convocan por presentaciones donde es la conducta el objeto de atención clínica que ya viene diagnosticada por neurólogos o psiquiatras dentro del Trastorno Negativista Desafiante (TND), según el 5to Manual de la Asociación Americana de Psiquiatría (2014). Desde nuestro marco teórico de referencia la clasificación americana y sus categorías responden a un intento por ordenar un campo de manifestaciones que se corresponden con un orden causal neurobiológico, que ubica en el niño el supuesto déficit y que prescinde de la referencia al contexto de aparición de la desadaptación escolar. En adelante nos situaremos desde una perspectiva psicoanalítica que propone para cada caso la articulación con los determinantes históricos que subyacen a las formas fallidas de transitar los desafíos propios de la escolaridad, y sus exigencias.

Los problemas en torno a la escolaridad desde la perspectiva psicoanalítica:

Desde los aportes clásicos freudianos el aprendizaje está enteramente vinculado al deseo de saber que aparece muy tempranamente en la vida psíquica del niño, vinculado con el desarrollo de necesidades y de pulsiones sujetas a sus conocidos destinos: represión, inhibición o sublimación (Freud, 1905-1926).

Según Piera Aulagnier (1980) “todo acto de conocimiento está precedido por un acto de catectización” (pp. 61), es decir, en el desarrollo del Yo, este se descentraliza y puede dirigir su libido a un objeto, en este caso el conocimiento o el saber. Sin embargo, no todos los niños pueden hacer la transferencia de sus objetos primarios hacia la propuesta escolar. Muchos de ellos permanecen no logran el contacto con lo diferente ni tampoco ven en la escuela un espacio de enriquecimiento.

El ingreso a la escolaridad puede ser considerado como una oportunidad privilegiada para el encuentro con la novedad o como un escenario atacante. Las experiencias simbólicas precarias, donde ha primado la vivencia del desamparo, pueden generar la retracción del deseo de saber, escenario de vacíos representacionales en los niños/as que retardan sus aprendizajes. “Los niños con problemas de aprendizaje suelen caracterizarse por la irrupción de afectos incontrolables o retracciones afectivas altamente significativas, que alteran la ductilidad psíquica requerida para la producción ordenada de conocimientos escolares. Frecuentemente han padecido situaciones histórico-libidinales traumáticas, generadoras de desconfianza en las relaciones primarias, por lo cual se retraen secundariamente en un activo trabajo de desligazón de los objetos sociales, con la consecuente reducción de oportunidades de producción y dominio del conocimiento” (Schlemenson, 2011, p. 25).

En el caso en los casos identificados como TDAH, nos enfrentamos a la complejidad de una afectación que hace impacto en la esfera académica y que en general recibimos ya identificada por los padres y maestros. Desde nuestra mirada debemos interpelar su fijeza considerando quizá que estamos ante un “mal de época” que se manifiesta en las infancias actuales, teniendo

en cuenta una sociedad atravesada por la inmediatez, y la prisa. En la escuela se le exige al niño que mantenga mucho tiempo la atención. No sólo se le pide que esté despierto, sino también que atienda a lo que la maestra le dice. Esta atención implica una renuncia a la satisfacción inmediata. La atención tiene que ver con la percepción, el yo y el examen de realidad. En tanto el yo envía investigaciones exploratorias al mundo externo periódicamente (el yo está ligado a la percepción conciencia, en el esquema del peine de Freud), eso le permitirá producir el examen de realidad. Nos preguntamos: ¿Cómo se constituye el principio de realidad en esos niños que están desbordados por sus pulsiones? En este punto, debemos indagar las formas en las que los referentes adultos a cargo de la crianza han ofertado vías de ligazón representacional que funcionen de alternativa a la descarga directa (Bleichmar, 1994).

Recordemos que en “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico” (1911) Freud analiza el establecimiento del principio de realidad, postulando que el proceso del pensar surge de la suspensión de la descarga de la acción. El pensamiento posibilitaría entonces, soportar al aparato anímico la tensión que produciría el estímulo elevado. Los problemas de atención se vinculan con una dificultad para investir determinada realidad o inhibir procesos psíquicos primarios.

En el caso de los niños/as y adolescentes representados por su mala conducta, diagnosticados con un TND, las características de una sociedad sesgada por la inmediatez, la urgencia, los imperativos de “todo ya” y lo descartable, parecen también hacer mella. El moderno imperativo social del “goza ya” (fundamentalmente transmitido desde la publicidad y dirigido a niños y adolescentes) hace que la exigencia de satisfacción inmediata no parezca ajena a las modalidades de posicionamiento de estos niños cuando no pueden obtener o hacer lo que en ese preciso momento desean. Esta situación, que muchas veces está retroalimentada por los padres, también impacta en la escolaridad donde el aprender supone un proceso que lleva tiempo como invariable fundamental.

Hablamos de niños con tendencia a la acción sin posibilidad de mediatizar los impulsos, y con baja tolerancia a la frustración. Estas conductas deben considerarse como una trama a desplegar y, paradójica y generalmente, son silenciadas por considerarse molestas y discordantes. Las preguntas serían: ¿Qué nos quiere decir un niño/a con ese enojo y frustración permanente? ¿A qué se opone? Si un niño/a busca con su desafío llamar permanentemente la atención, ¿es simplemente la demanda de un exceso (al modo insaciable de pedir “más de lo que ya tiene”) o quizá denota un déficit del entorno (pidiendo la atención que nunca tuvo y/o no tiene)?

Respecto de algunas determinaciones de las conductas opositoras y desafiantes, no se puede dejar de mencionar aspectos de tipo metapsicológicos y fundantes como ser los trastornos en la constitución de ligazones que operen como inhibidoras del desborde pulsional; estos niños no han podido construir posibi-

lidades mediatizadoras y han quedado sujetos a la insistencia pulsional en pura descarga. El niño queda solo en un enfrentamiento contra todo, y el otro materno fracasa en su posibilidad de contener y calmar (al modo de un medio ambiente facilitador winnicottiano), impidiendo la eficiente adaptación al mundo.

Otra de las determinaciones en estas presentaciones es la desmentida de la dependencia. Aprender implica crecer y crecer implica separarse. Teniendo en cuenta que depender de otro supone lograr asumir y tolerar perderlo, en estos casos hay muchas veces una desmentida de la dependencia, como modo de evitar toda pérdida y/o superar el terror al abandono. Mostrarse autosuficiente y negarse a obedecer puede ser el modo en el que el niño intenta sostener un armado narcisista precario. Esto sucede por temor a la dependencia de otro y por suponer que va a quedar a merced de él y de sus idas y vueltas. Hay niños que al abroquelarse en el no, como modo de ser y de protección, éste les funciona como organizador que les permite sostenerse como diferente, caso contrario, se sienten arrasados por el avance intrusivo del otro. Pierden la proyección de sus propios deseos (o bien nunca los percibieron), siendo su único deseo oponerse al deseo del otro y delatando así justamente la dependencia. En este último caso, no sería temor a separarse sino más bien a no lograr hacerlo y quedar sujeto a la indiferencia.

Este modo de funcionamiento en los niños puede traer dificultades para sublimar, en tanto buscan ocupar el lugar del jefe y otras posiciones de poder en lugar de actividades creativas, a lo largo de sus juegos e intercambios con otros. Teniendo en cuenta que el aprender es un proceso compartido, asumir un saber que viene del otro no siempre encontrará lugar en un niño con dificultades en la asunción de la falta (o castración); encontramos al niño “sabelotodo” como modelo de esta negación.

Luca, de la expulsión a la subjetivación:

La escolaridad de Luca, 8 años, estaba signada por expulsiones y agresiones. Este pequeño niño y sus padres compartían, llamativamente, sensaciones recurrentes de enojo, estallido y máxima exigencia. Luca atacaba todo lo que lo rodeaba y sus padres proyectaban también una hostilidad permanente que ponía en jaque la dimensión transferencial con cada profesional que consultaban, y que había traído serias dificultades en las instituciones escolares recorridas hasta el momento. El niño ya había recorrido la consulta neurológica y psiquiátrica, pero ninguna intervención hasta el momento parecía tener efecto.

En la escuela Luca no lograba realizar ninguna actividad que tuviera por sentido agradar al otro. No copiaba del pizarrón, decía que todo era aburrido, y que sus compañeros de clase eran “tontitos”. Descalificaba a todos, y no se detenía ante los límites. Aprendía según sus intereses, porque nadie podía enseñarle.

Tanto para el niño como para sus padres el problema estaba en el afuera que los atacaba, que los excluía, y en ese circuito infernal, la consulta analítica también terminaba siendo atacada porque no se daban respuestas, porque se les pedía reflexiones

que no estaban en condiciones de realizar.

“Esto que tiene él ¿se cura?” preguntó su padre, agregando que él de chico era igual y que no necesitó psicólogos, solo las “palizas” de su padre.

La reacción agresiva contra todo para todos se acompañaba de una imposibilidad de incorporar límites y reglas. La sanción externa no hacía mella. Ningún castigo lo apenaba, o angustiaba, quizá como corolario del “método” de nunca abrazarlo para calmarlo, “porque si no se podía acostumbrar”. La historia de los enojos de Luca era la historia de la ausencia parental para alojarlo como un ser a sostener y contener.

¿Cómo hacer lugar a la dimensión del sufrimiento psíquico allí donde la mirada parental lo ubicaba como un enemigo a dominar, a “tranquilizar”? Los diagnósticos de TDAH y TND se entremezclaban en una presentación donde primaba la actuación, y una alteración del sentimiento de sí que se volcaba en defensas megalomaniacas.

Al inicio, ningún juguete era interesante, solo los que implicaban la posibilidad de competir, lo cual le generaba gran ansiedad y severas frustraciones cuando no ganaba. Poco a poco, en el juego en sesión, su subjetividad comenzó a desplegarse en la medida en que encontró a un otro diferente que estaba lejos de ignorarlo o expulsarlo durante sus ataques de ira, sino que ofertaba intervenciones tendientes a ampliar sus posibilidades de simbolización en transferencia, alojando un sufrimiento extremo, nunca considerado hasta el momento.

Llevar al paciente de un estado del que no puede jugar (o investir el universo de los aprendizajes) a uno en que pueda siguiendo la orientación winnicottiana, incluyendo variaciones, intermediaciones, historizaciones e introduciendo la dimensión histórica en el tratamiento fue la propuesta en este caso.

Reflexiones finales:

En tanto sujetos en constitución, ningún niño/a tiene su historia cerrada. Por el contrario, nuestra intervención conlleva el deber ético de intervenir propiciando posibles transformaciones y cambios que den por resultado reducir el sufrimiento psíquico en juego, salvaguardando al niño/a de las etiquetas estigmatizantes que obturan otras oportunidades de subjetivación.

Los diagnósticos en la infancia no nombran al sujeto. Las clasificaciones si bien son necesarias, nos recuerdan psicoanalíticamente tener en cuenta que ordenan síntomas y no sujetos. Desde el campo de la práctica, rescatamos su valor en la interlocución con otras disciplinas que se hacen presentes en el trabajo alrededor de las formas fallidas de aprender, a saber: psicopedagogos, fonoaudiólogos, terapeutas ocupacionales, acompañantes terapéuticos, entre otros, grandes compañeros del trabajo desde la trinchera.

Para concluir, las dificultades para habitar el espacio escolar y por ende para pensar, cuestionar, crear e investir la novedad, se ordenarían siempre como resultado de la indagación previa de los recursos psíquicos con los que cuenta cada niño/a en cues-

tión, en directa relación con su familia, la escuela y el entorno social. Esta debería ser nuestra primera tarea en la clínica haciendo propios los valiosos aportes de M. Mannoni en el libro “El niño retardado y su madre” de 1964, respecto de la importancia de “*descubrir con claridad el sentido de la inadaptación escolar mucho antes de concebir sus remedios*”.

NOTA

[i] El presente escrito retoma algunas líneas del trabajo final presentado para la acreditación de la Diplomatura Universitaria en Clínica y Psicopatología Infanto-Juvenil (2022) Universidad Católica de Cuyo. Sede San Luis y AASM.

BIBLIOGRAFÍA

- American Psychiatric Association (2014). Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5), 5ª Ed. Madrid. Médica Panamericana.
- Aulagnier, P. Los destinos del placer. Alienación, amor, pasión. (1980) Madrid, España: Ediciones Pretel.
- Bleichmar, S. La fundación de lo inconsciente. (1994). Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Cordie, A. Los retrasados no existen (2003) Buenos Aires. Nueva Visión.
- Freud, S. Tres ensayos de teoría sexual (1905). Obras Completas. Buenos Aires. Amorrortu. 1993.
- Mannoni, M. El niño retardado y su madre (1964). Buenos Aires. Paidós.
- Schlemenson, S. La clínica en el tratamiento psicopedagógico (2011). Buenos Aires. Paidós.
- Winnicott, D. Escritos de pediatría y psicoanálisis. (1952) Buenos Aires. Paidós.
- Winnicott, D. Realidad y Juego. (1971) Barcelona. Gedisa.